

CONTRASTES ENTRE EL DESARROLLO ECONÓMICO DE ASIA ORIENTAL Y EL DE LATINOAMÉRICA

*CARLOS AQUINO RODRÍGUEZ**

RESUMEN

El autor aborda el tema de la experiencia asiática y su importancia para América Latina.

Del 11 al 13 de noviembre se desarrolló en Santiago de Chile una conferencia sobre el tema «Estado, Mercado y Democracia en el Asia Oriental y Latinoamérica», organizada conjuntamente por Institutos de Investigación de Chile, EE.UU. y Taiwan, tratándose entre otros temas, el porqué del disímil comportamiento de las economías en ambas regiones: exitoso en el caso de los países asiáticos (a pesar de la crisis asiática de la cual ya están saliendo) y problemático en Latinoamérica. En lo que sigue se hará un resumen de

las discusiones de la conferencia, en la cual tuvimos oportunidad de participar.

Como parte del Asia Oriental se consideró a Japón, luego a los llamados «tigres» como Corea del Sur, Taiwan, Hongkong (ahora de vuelta a China) y Singapur. Después, a 4 países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) como Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas y, por último, a China. Por Latinoamérica se incorporó prácticamente a todos los países del continente americano (excepto EE.UU. y Canadá).

**Magister en Economía por la Universidad de Kobe (Japón). Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNMSM y miembro del Instituto de Investigaciones Económicas. E-Mail: Carlosaquino@infoweb.com.pe*

¿En qué son diferentes Asia Oriental y Latinoamérica y por qué lo son?

Antes de ver las diferencias y el porqué de éstas debe hacer una distinción entre las diversas economías existentes en el Asia Oriental. Por un lado están los países más adelantados, especialmente Japón, Corea del Sur y Taiwan, en el Noreste Asiático. Sus economías tienen escasos recursos naturales y una población homogénea en términos de tener prácticamente una sola raza, idioma, historia y, cultura. Incluso China reúne las características de este grupo, aunque tiene un nivel de desarrollo económico menor. Por otro lado está el resto de los países, los del Sudeste Asiático, como por ejemplo Malasia y Filipinas, que se parecen más a los países latinoamericanos pues tienen abundantes recursos naturales, una población heterogénea (varias razas y culturas), idiomas, y fueron (excepto Tailandia) colonias de países occidentales.

Hecha esa aclaración, las diferencias más saltantes entre el Asia Oriental y Latinoamérica son:

a.- Los países asiáticos han crecido en los últimos 40 años, pero especialmente de 1970 en adelante, a una tasa económica superior a los de Latinoamérica. No sólo eso, este crecimiento ha sido continuo en el tiempo, y respecto a la crisis asiática que hizo que muchos países de esta región tengan un

crecimiento menor o negativo en 1997 y 1998, se puede decir, a fines de 1999, que ya terminó para ellos. Latinoamérica, en cambio, tuvo la década perdida de los 80 y la crisis asiática la está afectando ahora más que a la región asiática misma. Por ejemplo, en 1998 por primera vez en muchos años los países latinoamericanos en promedio crecieron más que la mayoría de las economías de la región asiática. Ese año en Latinoamérica la economía creció en promedio un 2,2% anual, pero los «tigres» -1,8% y los del ASEAN -9,8%. En cambio este año 1999 Latinoamérica crecerá sólo un 0,1%, los tigres un 5,2% y los del ASEAN un 1,4%. A partir del 2000 el mayor crecimiento de la región asiática se confirmará otra vez (datos del Fondo Monetario Internacional «World Economic Outlook», octubre de 1999 y del Banco Mundial «Global Economic Prospects», diciembre 1998).

b.- El crecimiento económico del Asia Oriental ha sido, por lo general, equitativo en sus beneficios. Esto es, el crecimiento económico está llegando a toda la población y el nivel de pobreza ha disminuido con el tiempo en la región. Esto se ve en lo siguiente: la distribución del ingreso en la región asiática es más equitativa que en la región latinoamericana. Por ejemplo, en 1995 el 20% más rico de la población en Brasil se apropiaba del 64,2% del ingreso nacional y el 20% más pobre de sólo el 2,5%. Brasil, como la mayoría de los países latinoamericanos, tiene la distri-

bución del ingreso más injusta del mundo. En cambio en la región asiática, por ejemplo en Indonesia (que no es el más igualitario, pues por encima están Japón y Taiwan), en 1996 el 20% más rico de la población recibía el 44,9% del ingreso nacional y el 20% más pobre el 8,0% (ver cuadro adjunto).

La cifra para el Perú es bastante dramática y según el Banco Mundial empeoró los últimos dos años a 1996, pues, según este organismo internacional, en 1994 el Index Gini era de 44,9% para el país, donde el 20% más pobre se llevaba el 4,9% del ingreso y el 20% más rico el 50,4% (cifras del Banco Mundial: «World Development Report 1998/1999», setiembre de 1998).

Distribución del ingreso o el consumo
(Porcentaje del ingreso o consumo)

	Index Gini	20% más pobre	20% más rico
Brasil (1995)	60.1	2.5	64.2
Guatemala (1989)	59.1	2.1	63.0
Perú (1996)	46.2	4.4	51.2
Filipinas (1994)	42.9	5.9	49.6
China (1995)	41.5	5.5	47.5
Indonesia (1996)	36.5	8.0	44.9
Corea (1988)		7.4	42.2
Taiwan (1997)		7.3	34.4
Japón (1979)		8.7	37.5

Nota: El Index Gini con valor cero significa perfecta igualdad, con un valor de 100 perfecta desigualdad (100 es cuando una persona o familia se apropia de todo el ingreso o consumo).

Fuente: Banco Mundial "World Development Report 1999/2000", agosto de 1999, y años anteriores. Para Taiwan, CEPD: "Economic Development, Taiwan Republic of China 1999", 1999

Se mencionan en particular 4 razones para que los países asiáticos estén logrando la eliminación de la pobreza y alcanzando una distribución más igualitaria del ingreso:

1. Estos países emprendieron una reforma agraria y luego un desarrollo agrario apoyado por el Estado. La reforma agraria implicó la distribución de la tierra a los campesinos y la activa participación del Estado en la provisión de infraestructura (caminos, maquinaria,

fertilizantes) y la provisión de precios de apoyo a los agricultores. Hubo diferencias, por supuesto, en la aplicación de esta política agraria, con los países del Noreste Asiático como Japón y Corea del Sur, siendo los más activos; asimismo, Malasia adoptó una política de discriminación favorable a los malayos, la capa más pobre de la población y que era mayoritariamente campesina en su inicio.

En todo caso, la reforma agraria y el desarrollo agrario produjeron los siguientes resultados en el Asia Oriental:

- Eliminar la injusta distribución de la tierra en el campo, origen de la desigual distribución de la riqueza en la mayoría de los países en desarrollo.

- Al dársele al campesino la tierra y las herramientas para que aumente la producción se eleva su nivel de vida. Asimismo, se incrementan sus ingresos pudiendo ahorrar, incrementándose así el nivel del ahorro nacional.

- El desarrollo del campo elimina el descontento social, el «caldo de cultivo» del comunismo y se alcanza una estabilidad social, necesaria para el crecimiento económico.

- Al incorporarse los campesinos y el sector rural a la economía nacional se amplía el mercado interno para los productos industriales.

En cambio, en los países latinoamericanos como el Perú todos los gobiernos han descuidado en gran parte el sector agrícola y cuando ha existido apoyo, éste se ha concentrado principalmente en la agricultura de la Costa. En el Perú, específicamente, la agricultura de la Costa es relativamente moderna, con cultivos comerciales (algodón, caña de azúcar, arroz) y con posibilidades de conseguir financiamiento, mientras que la agricultura de la Sierra es atrasada, con cultivos tradicionales (papa, maíz, quinua, etc.) muchas veces de subsistencia y con mínimas o nulas posibilidades de conseguir financiamiento. El apoyo a la agricultura costeña se dio desde antes con el apoyo a los grandes latifundios productores de cultivos de exportación como algodón, azúcar, y a ciertos productores de cultivos como el del arroz. También, las obras de irrigación que los gobiernos emprendieron se han orientado fundamentalmente a la Costa. La agricultura de la Sierra ha estado prácticamente ausente de los planes de los gobiernos y discriminada.

La Reforma Agraria de 1969 en el Perú, que pretendía eliminar la injusta distribución de la tierra, logró este propósito en gran parte con la expropiación de los latifundios de Costa y Sierra y su distribución a los campesinos. Pero la ausencia de una política de desarrollo agrario hizo que el resultado de la Reforma Agraria sea, a ojos de todos, negativo. Se abandonó a los campesinos a los cuales se les repartió la tierra, sin

darles las herramientas necesarias para el desarrollo de ellas. Sin financiamiento para comprar maquinaria e insumos, sin apoyo técnico, sin construcción de infraestructura para hacer llegar la producción a los mercados, y con una política de bajos precios para sus productos (favoreciendo en cambio la importación de alimentos) la agricultura colapsó. También las grandes unidades agrícolas expropiadas y entregadas en administración a las cooperativas de sus trabajadores fueron pésimamente administradas, muchas veces a causa de la injerencia gubernamental y por la falta de las herramientas mencionadas anteriormente.

El desarrollo de la agricultura de la Sierra es esencial para lograr eliminar la pobreza extrema del país, base del establecimiento de una estabilidad política (eliminando así el caldo de cultivo del terrorismo). ¿Por qué los gobiernos no han prestado atención al desarrollo de la agricultura de la Sierra?

Primero, hay discriminación contra la población indígena, que mayormente es la que está ocupada en la agri-



Attar, 1483. Mendigo dando testimonio de su amor al príncipe.

cultura de la Sierra; discriminación que se arrastra desde la conquista del Imperio Incaico por los españoles (discriminación racial). Segundo, el desarrollo agrícola de la Sierra, que tomará algunos años debido al estado de extremo atraso imperante en ella, no ha sido visto como prioritario por ningún gobierno que, muchas veces, favorecieron a un sector que le pueda redituarse un beneficio político en el corto plazo. Apoyan a un sector que tiene un peso político y que pueden ser sus votantes en una futura elección. Por ejemplo, apoyan a la agricultura de la Costa, el sector más urbano, que tiene un peso político mayor (asimismo, prefieren construir pistas, dar energía eléctrica a gente de pueblos jóvenes en el sector urbano, alentando de esta forma la migración del campo a la ciudad), apoyando así a quienes podrán devolverlo en unas próximas elecciones.

Por ejemplo, en cuanto a irrigaciones efectuadas por algunos gobiernos, tenemos que se prefiere invertir en la Costa para ganar nuevos campos para el cultivo, gastando de 500 a más de 5 000 dólares por hectárea (como en las irrigaciones del Norte del país en Viru, Moche, o en el Sur, especialmente en Majes), cuando para rehabilitar las irrigaciones de tierras cultivables en la Sierra se gastaría una fracción de esas cantidades.

Asimismo, en vez de brindar premios de apoyo en defensa de los cultivos

tradicionales del país como maíz, papa, para incentivar la producción de estos cultivos y mejorar el nivel de vida del sector rural, prefieren gastar en subsidios en productos importados como trigo e importando los anteriores productos. Es una cruel ironía que el Perú importe papa y maíz cuando estos cultivos son oriundos de estas tierras; todo esto, para satisfacer y ganar el apoyo de los consumidores urbanos.

2. Los países asiáticos, junto con el desarrollo de la agricultura emprendieron el desarrollo de la industria intensiva en mano de obra, de la industria ligera, empleando así a gran parte de la población existente en esos países. Con esto absorbían la ingente mano de obra disponible. Después, al desarrollarse esa industria y al acumular esos países experiencia y capital, empezaron a producir bienes intensivos en capital, de la industria pesada, con más valor agregado.

En el Perú, como en Latinoamérica, en cambio, se prefirió, especialmente con las políticas proteccionistas de los años 50 a los 70, desarrollar la industria intensiva en capital (como ensamblaje de vehículos, electrodomésticos) que sólo emplean una pequeña parte de la mano de obra. Por eso, la industria en Latinoamérica no ha sido capaz de absorber la mayor parte de la mano de obra de esta región. Además, Latinoamérica no aprovechó los mercados mundiales al encerrarse sus economías por largo tiempo.

En el caso del Perú, en la actualidad, con la política económica neoliberal de este gobierno, el apoyo a la industria es inexistente. Lo que pasa es que el gobierno no cree que brindar un cierto grado de protección a la industria sea bueno. Esto no encaja en su modelo económico. Ha habido una brusca liberalización del mercado con la baja de aranceles. También a nivel político el gobierno no presta oídos a las demandas de los empresarios. Quizás aquí hay, aparte del problema de un modelo económico que no considera prioritario (en verdad ni siquiera secundario) el desarrollo industrial, el problema de percepción del presidente Fujimori y de su relación con la comunidad empresarial. Hay al parecer un sentimiento de desconfianza del presidente hacia los empresarios, que conforman la elite tradicional del país, a la que él no pertenece (elite que apoyo a su contrincante en las elecciones de 1990). Esto es lamentable, pues en ningún país del mundo que haya alcanzado o esté alcanzando un desarrollo económico se ve una relación de casi ruptura del gobierno con los empresarios. Sin la cooperación de estos dos agentes, un país no puede avanzar. Se necesita cooperación y entendimiento entre el gobierno y los empresarios, para paliar los problemas que el sector industrial enfrenta en el marco de una política de apertura de la economía al exterior; para diseñar una estrategia de desarrollo de ciertas actividades en la que el país tenga competitividad; y para la promoción de

exportaciones, tan necesaria por la carencia de divisas que afrontamos.

En este contexto, el desarrollo de la industria, el sector capaz de crear empleo permanente y adecuado, con valor agregado para el país, no se presenta auspicioso. El Perú tiene materias primas y una mano de obra relativamente abundante. Hay que emplear esta mano de obra, transformando las materias primas y recursos naturales que tenemos. Desarrollando la industria creamos empleo y esto ayudará a un desarrollo sostenido de la economía y equitativo en sus beneficios.

El desarrollo industrial (y agrícola) está ausente en los planes de este gobierno (en realidad no existe ningún Plan de Desarrollo, como sí lo hubo en cambio en todos los países asiáticos). Es más, incluso los instrumentos de política que podrían usarse para impulsar el desarrollo de la industria no se usan o se usan en forma irracional. Un ejemplo es la política arancelaria. El arancel se usa prácticamente en todos los países para estimular algún nivel de desarrollo industrial. Por ejemplo se ponen aranceles bajos o cero a las materias primas o insumos o a la maquinaria que el país no tiene y aranceles altos a bienes con valor agregado que se producen en el país (con las materias primas, insumos y maquinaria importada). En el Perú, en cambio, tenemos una estructura arancelaria de dos niveles, 12% y 20%, donde no hay ningún criterio de selección. Igual



Buda de Kamakura

arancel puede tener un insumo, una materia prima o un bien final de una misma rama industrial. Esto demuestra el nulo interés de este gobierno por la industria nacional.

3. Los países asiáticos pusieron énfasis en la educación, en la educación para el desarrollo del país. Lo primero que se impulsó fue la educación primaria básica, luego la educación secundaria, y en la Universidad se privilegiaron

las carreras de Ciencias e Ingeniería, que sirven para formar el capital humano, necesario para adoptar la tecnología extranjera y crear la propia, para pasar de ser un país productor de bienes de poco valor agregado a uno de alto valor agregado, intensivo en capital y tecnología.

También en Asia se pone mucho énfasis, especialmente en economías como Japón y Taiwan, en la educación técnica intermedia y en la educación vo-

cacional para formar técnicos de mando medio. Este tipo de instituciones, como el Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial (SENATI) que existe en el Perú, forma técnicos que constituyen los obreros calificados que la industria necesita y permiten la formación y funcionamiento de las pequeñas y medianas empresas que son la columna vertebral de las economías de Japón y Taiwan. Este tipo de educación, a la que tiene acceso gran parte de la población que no va a las universidades en Japón y Taiwan ha servido para elevar el ingreso y nivel de vida de muchos de los habitantes en las economías asiáticas.

En el Perú, en cambio, hay un gran desperdicio en los recursos que se gastan en educación que no es conducente al desarrollo económico del país. El Estado subvenciona los gastos de carreras en las universidades nacionales, como de las profesiones liberales, cuyo número es excesivo. Hay en el Perú un desbalance entre los profesionales que necesita la economía del país, como técnicos de mando medio o en las carreras de ingeniería (agrícola, minera, por ejemplo) y lo que el sistema educativo ofrece. El Estado debería invertir, por ejemplo, subvencionando, de ser posible, la creación de más instituciones tipo SENATI e invertir menos en sostener carreras.

Además, si bien es cierto que la educación primaria y secundaria es gratuita, un porcentaje alto, que llega hasta

el 40% en la secundaria, no termina de estudiar pues sus familias no tienen cómo sostener a los estudiantes en las escuelas. El Estado también aquí debería subvencionar, dando bonos, por ejemplo, para que todos los niños terminen por lo menos la educación primaria completa. De esta manera la educación ayudará a elevar el nivel de ingreso de la mayor parte de la población, y no como ahora sucede, en que gran parte de los que van a estudiar a las ramas liberales terminen de taxistas.

En el Perú, además, se alienta en forma indiscriminada el ingreso a las universidades nacionales, en desmedro de la calidad educativa en éstas. Por ejemplo, el gobierno en 1999 obligó a algunas universidades nacionales a aumentar el número de vacantes ofrecidas y a rebajar el costo de la cuota de inscripción. En vez de dotarlas de más recursos (que tienen muy poco), de aumentar los magros sueldos de los profesores para tener así una educación de más calidad, se alienta y se les obliga a tener más alumnos. Esto evidentemente no asegura una mejora en la calidad de los egresados de estas instituciones.

4. Por último, aunque es un tema bastante sensible, en el Asia Oriental no hay prácticamente discriminación racial contra ninguna raza o etnia en particular, asegurando de esta forma prácticamente a todos, el acceso a la educación y a las oportunidades que brinda el desarrollo económico del país. Esto es así

pues en las economías del Noreste Asiático la población es mayoritariamente de una sola raza. En los países del Sudeste Asiático, donde hay varias etnias en sociedades multirraciales (como en casi todos los países latinoamericanos) algunos gobiernos han hecho incluso una discriminación, pero en favor de la etnia más pobre y necesitada. Un ejemplo bastante claro es en Malasia, donde desde 1970 a 1990 el gobierno claramente favoreció a la etnia malaya, la más pobre, campesina y mayoritaria, frente, por ejemplo, a la etnia china, minoritaria pero adinerada. Este apoyo del gobierno a la etnia malaya se tradujo en apoyo al sector rural, campesino, donde estaban la mayoría de los malayos, en la educación para los malayos, y en las oportunidades de empleo en las empresas que el desarrollo de la economía creaba.

En Latinoamérica, en cambio, ha habido en muchos países, sobre todo en los que tienen una población mayoritariamente indígena, campesina, una discriminación racial hacia ellos. El Perú, lamentablemente, no escapa a esto. Aunque el proceso de urbanización en marcha está ayudando a disminuir esta discriminación (o por lo menos eso se espera), aún subsiste y se manifiesta en la poca o nula atención al sector rural, campesino, indígena, y en favorecer a otras etnias, la blanca o mestiza, en las diversas oportunidades de educación o empleo que existen en estos países.

c.- Las economías del Asia Oriental tienen una economía más desarrollada y menos dependiente de las materias primas (especialmente, qué duda cabe, en Japón, Corea del Sur y Taiwan). Por ejemplo, la manufactura ocupa en promedio 30% o más del PBI de esas economías, aunque en algunos, como Japón y Hongkong, al tener un nivel de desarrollo alto, la manufactura ocupa cada vez menos lugar y los servicios cada vez más. En Latinoamérica, en cambio, el promedio de participación de la manufactura es 25% o menos del PBI. No sólo eso, precisamente porque la manufactura ocupa un espacio mayor en la región asiática, más del 90% de sus exportaciones son productos manufacturados. En Latinoamérica, en cambio, en promedio, más del 50% de lo que se exporta son aún materias primas.

En el caso del Perú, específicamente, este carácter de país exportador de materias primas se ha acentuado en la última década. Al no darse el apoyo a la industria y agricultura se ha privilegiado la extracción de recursos naturales, mineros y pesqueros, principalmente. El 70% de lo que el Perú exporta son materias primas, la misma situación de los últimos 20 a 30 años. No hay incentivos para invertir en la industria o la agricultura pero sí en la minería. Por ejemplo, del 100% del stock de inversión extranjera directa en el país, que ha crecido de 1 300 millones de dólares a fines de 1990 a 7 829 millones de dólares a fines de diciembre de 1998,

solo un 17% ha ido a la industria, y a la agricultura una cantidad insignificante (mientras que al sector comunicaciones fue un 27%, a energía un 18%, a minería un 17%, finanzas un 11%, etc. Cifras de CONITE, Comisión Nacional de Inversión y Tecnología Extranjera, diciembre de 1998).

Resumen de las razones de las diferencias en el desarrollo económico en el Asia Oriental y Latinoamérica

1.- Las economías del Asia Oriental comenzaron su desarrollo económico con el desarrollo de la agricultura. Prácticamente en todos los países hubo reforma agraria, con la distribución de la tierra a los campesinos. No sólo eso, lo más importante es que el Estado apoyó al desarrollo agrario con crédito y protección a la agricultura. Japón es un ejemplo, quizás extremo de esto, pues a pesar de ser en la actualidad un país donde la agricultura tiene cada vez menos peso en la economía, aún protege a su sector agrícola. En cambio, en Latinoamérica, el sector agrario ha estado por lo general abandonado. Si hubo desarrollo agrícola fue del sector exportador agrario (como del algodón, azúcar, café) mientras la gran masa campesina, indígena en casi todos los países, que tiene la agricultura de subsistencia, ha estado fuera de las prioridades de los gobiernos. Al ser esto así, el nivel de pobreza en Latinoamérica se concentra en el sector rural, y en los cin-

turones pobres de las ciudades donde emigró mucha gente que salió del campo empobrecido.

2. Los países asiáticos, junto con el desarrollo del agro, emprendieron, al comienzo, el desarrollo de la industria intensiva en mano de obra, empleando así a la gran población existente en esos países. Después, al desarrollarse esa industria y al acumular esos países experiencia y capital, empezaron a producir bienes intensivos en capital, con más valor agregado. Asimismo, los asiáticos aprovecharon la apertura de la economía mundial de los años 50 en adelante para exportar al mundo. En Latinoamérica, en cambio, se prefirió, especialmente con las políticas proteccionistas de los años 50 a los 70, desarrollar la industria intensiva en capital (como ensamblaje de vehículos, electrodomésticos) que sólo emplea una pequeña parte de la mano de obra. Por eso la industria en Latinoamérica no ha sido capaz de absorber la mayor parte de la mano de obra de esta región. Además, Latinoamérica no aprovechó los mercados mundiales al encerrarse sus economías por largo tiempo.

3. Para pasar de ser un país productor de bienes con poco valor agregado como de la industria intensiva en mano de obra, a producir bienes intensivos en capital y de alta tecnología, es necesaria la educación técnica y la educación superior en ciencias. Esto se dio en la región asiática. En Latinoamérica

el tipo de educación impartida no es conducente al desarrollo de la industria con alto valor agregado.

4. Por último, es interesante ver por qué la crisis asiática ahora afecta más a los países latinoamericanos que a los países asiáticos mismos. Esto lo podemos ver en que los países latinoamericanos se han visto afectados por dos razones principales. Primero, los precios de las materias primas empezaron a caer desde 1998 con la baja en la demanda mundial, en la demanda de los países asiáticos. Al bajar los precios de las materias primas, que son el mayor componente de las exportaciones de Latinoamérica, estos reciben menos divisas y su sector externo se deteriora. Por eso no pueden importar muchos productos industriales que necesitan para que sus economías caminen y entonces el crecimiento económico cae. La segunda razón tiene que ver con el hecho de que desde la segunda mitad de 1998 los capitales se empezaron a retirar de Latinoamérica, pues pensaron que la región podía tener similares problemas a los que desencadenaron la crisis en la región asiática. Estos capitales prefirieron lugares más seguros, como los países desarrollados. Al tener menos capitales, y al ser la región latinoamericana insuficiente en capital (su tasa de ahorro interno es baja, necesitan del ahorro externo), las economías se ven afectadas y aminoran su tasa de crecimiento.

Entonces, la debilidad de Latinoamérica, la vulnerabilidad económica de la región, reside justamente en su dependencia de las exportaciones de materias primas (como vimos anteriormente) y en su alta dependencia de los flujos de capital extranjero al tener una tasa de ahorro interno baja. En promedio, la tasa de ahorro interno en Latinoamérica es baja, menos del 25% del PBI (en el Perú en 1998 fue del 20% del PBI, cifra que ha subido, pues en las últimas dos décadas fue en promedio sólo del 16% del PBI). En el Asia Oriental, la tasa de ahorro interno es alta, en promedio más del 35% del PBI.

Es interesante notar que en el Asia Oriental hay un país que tiene problemas similares a Latinoamérica, éste es Filipinas. Tiene una tasa de ahorro interno baja (15% del PBI en 1998), distribución injusta del ingreso, insuficiente desarrollo del agro, desarrollo educativo que privilegia las profesiones liberales, y también no ha crecido tanto como los demás países asiáticos. Las razones de esto son similares a las de los países latinoamericanos. Para más similitudes, Filipinas ha sido también colonia de España, como la mayoría de los países latinoamericanos. Filipinas es en realidad un típico país latinoamericano en Asia.

En conclusión, el Perú y los países latinoamericanos tienen muchas cosas que aprender de la experiencia asiática de desarrollo económico. El impulso del agro, de la industria manufacture-

ra y de la educación, conducente al desarrollo del país, son algunas de ellas. Sólo con el potenciamiento de esos sectores tendremos un desarrollo económico permanente, continuo y equitativo en sus beneficios. Sólo así seremos menos vulnerables a las crisis económicas internacionales, y de ocurrir éstas, podremos salir más rápido de ellas.

BIBLIOGRAFÍA

Aquino, Carlos: Introducción a la Economía Asiática, a ser publicado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Banco Central de Reserva: Memoria 1998 y anteriores.

Banco Mundial: Global Economic Prospects, diciembre de 1998.

Banco Mundial: World Development Report 1999/2000, agosto de 1999 y años anteriores.

Council for Economic Planning and Development (CEPD): Economic Development, Taiwan Republic of China 1999, 1999.

Fondo Monetario Internacional: World Economic Outlook, octubre de 1999.

Ponencias presentadas en la Conferencia: State, Market and Democracy in East Asia and Latin America, Chile, noviembre 11 al 13 de 1999, conferencia organizada por el Centro de Estudios Públicos de Chile, Institute for National Policy Research de Taiwan, y el International Forum for Democratic Studies de EE.UU.

Jardín de rocas. Daitokuji, Kyoto.

